

Memorias de oficio

| 2019 |



CESTERÍA
CERINZA - BOYACÁ



MEMORIAS

de oficio. Cestería
Cerinza · Boyacá

ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Ana María Frías Martínez
Gerente General

María Mercedes Sánchez Gil
Jefe de la oficina Asesora de Planeación
e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Especialista en Gestión del conocimiento

EQUIPO DE TRABAJO

Luis Aldemar Rodríguez
Investigador

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González
Diseñadora Gráfica

FOTOGRAFÍAS

Luis Aldemar Rodríguez
Portada: Iván Ortíz



1.

Cestería en Esparto de Cerinza

Casi todas las personas que han vivido o visitado Colombia, han estado en restaurantes de comida típica, sentados frente a un pequeño cesto que contiene una cazuela de barro negro, en la cual usualmente se sirve el sancocho, la cazuela de mariscos, el mondongo o el ajiaco. O quizás en la mesa pudieron ver individuales o canastos cubierteros realizados en una paja amarillenta, que se caracteriza por presentar rebordes y franjas de colores morado, verde o rosado. Se trata de la cestería en esparto, cuyos productos se elaboran principalmente en Cerinza, Boyacá, donde el tejer el esparto es una tradición que ha pasado por varias generaciones, pero que así mismo ha pasado tan a lo profundo de las prácticas tradicionales de toda Colombia, que algunas veces es difícil reconocer un origen territorial.



Cerinza, y su tradición cesterera

El municipio de Cerinza se encuentra ubicado en el centro oriente del departamento de Boyacá, en la provincia de Tundama; tiene una extensión total de 63 Km² y una población de 3.600 habitantes, la cual ha venido disminuyendo de forma constante, especialmente aquella población en edad productiva (Alcaldía Municipal de Cerinza, 2016). Este fenómeno no ha afectado únicamente al municipio, sino que ha sido un fenómeno dado en toda la región y en el país y que, aunque tuvo sus inicios con La Violencia, se ha magnificado en lo que lleva el siglo XXI.

La principal razón del despoblamiento ha sido la migración de la población productiva a las grandes y medianas ciudades. En primer lugar, en búsqueda de más trabajo y mejor remunerado, ya que la rentabilidad del agro ha venido disminuyendo. En segundo lugar, la búsqueda de mejores oportunidades para la formación de los jóvenes, ya que, aunque el municipio de Cerinza cuenta con escuela hasta bachillerato, es necesario salir del municipio si se desea acceder a modalidades de educación superior. Las principales ciudades destino han sido Duitama, Sogamoso, Tunja y Bogotá (Díaz & Mahecha, 2016)

El municipio de Cerinza fue fundado en el año de 1554 cuando se estableció como encomienda a nombre del señor Melchor Venegas. En 1556 se inició el proceso de evangelización de los indígenas muiscas que habitaban el territorio, proceso que encabezó Fray Juan de los Barrios de la orden de los Dominicos, a quien se le encomendó llevar a cabo el proceso en las comunidades que estaban a cargo del cacique Tundama. Para 1635 ya se habían establecido los linderos del municipio (Reyes, 1982).

Para el año de 1777 el municipio sería absorbido por su vecino, Belén. Proceso que tan sólo duró cinco años, ya que para el año de 1781 los pobladores del municipio exigieron que se les enviara un sacerdote que oficiara los sacramentos directamente allí, cuestión que fue concedida y el municipio recobró su autonomía (Reyes, 1982).

Entre los Cerinzanos se cuenta con orgullo que Pedro Pascasio Martínez, niño natural de este municipio, que rechazó el soborno del General Barreiro en la Batalla del Puente de Boyacá y lo entregó al ejército libertador

El municipio siempre ha tenido una vocación agrícola, aunque en las últimas décadas se ha venido reduciendo debido a múltiples factores, entre ellos el minifundismo de autoconsumo, que afectado por la baja rentabilidad del sector

Cerinza Boyacá





agroindustrial ha llevado a una constante baja en el número de hectáreas cultivadas y un bajo margen de producción para el comercio (Díaz & Mahecha, 2016). La principal posibilidad económica que se registra hoy en día en Cerinza es la tenencia de ganado de pastoreo, del cual obtiene ganancias la mayor parte de la comunidad, aunque esta también ha encontrado restricciones, principalmente la necesidad de no ampliar la frontera existente con la zona de páramo, razón por la cual se están buscando alternativas de producción para no continuar con la ganadería expansiva de pastoreo.

Oficio Artesanal

Buscando en recuerdos, relatos o experiencias, las artesanas de Cerinza intentan hallar un relato, al menos un mito que explique el por qué hacen cestería, pero no lo encuentran. Las artesanas siempre terminan con la misma frase; “eso siempre ha estado ahí, antes era mucho más duro, pero siempre ha estado ahí”. Desde que tienen memoria, sin importar la edad que tengan, siempre han visto a otra mujer tejiendo con esparto, ya sea a su madre, abuela, bisabuela, el recuerdo siempre está acompañado de un movimiento ágil y rápido de manos.

Según las artesanas más veteranas este oficio viene de las comunidades muiscas, aunque otras dicen que lo trajeron los españoles,

cuestión que parece menos probable, pero que igual se ha enquistado en el saber popular. Según Pablo Solano (1974) el oficio ya se encontraba en el momento de la conquista, y el esparto recibía el nombre de “chusa” por parte de los muiscas, quienes elaboraban esteras y otros productos; adicionalmente el esparto era utilizado para la construcción de los techos de las casas hasta inicios de siglo XX.

Las principales artesanías que se hacían con el esparto eran los coladores o “tamas”, realizados por las mujeres en la zona rural del municipio y lo utilizaban para colar diversos alimentos como el cuchuco, la pulpa de las frutas, para sacar las cuajadas y para recolectar o almacenar diversos alimentos u objetos. Paralelamente se hacían los canastos “cuchubos” con tapa, de tamaño mediano o grande, los cuales utilizaban las campesinas para el día de mercado.

En ese tiempo se hacían cuchucos y no había en qué colarlos, entonces las gentes se inventaron hacer el canasto que llamaban colador, que era para las cuajadas, para el cuchuco, para recoger las habas, mejor dicho para recoger las verduras del campo[...] y entonces para salir al pueblo se inventaron un canasto más grande, con tapa, para ir a traer el mercado, que nosotras o bueno, ellos, le pusieron el nombre de cuchubos, y así es como nosotras aún no les hemos quitado el nombre, y tenemos el colador y el cuchubo, que eso todavía se hace.(Grupo Focal ADAUC, Julio 2019).

Estos elementos se hacían con el esparto en color crudo o “blanco”, aunque las mujeres cuentan que las artesanas tinturaban con barro, proceso que consistía en que una vez cocinado el esparto este era enterrado en barro en algunas zonas especiales del municipio, cerca de fuentes de agua. Se amarraba a una estaca y se ponía un peso encima para que el agua de la fuente o de la lluvia no lo arrastrase. Se dejaba allí enterrado por una semana, se sacaba y lavaba con suficiente agua, quedando la fibra de color negro.

Que me acuerde mi mamá hacía una especie de zanja dentro del chorrillo del agua, y ponía el esparto en el barro bien profundo, y ponía unas piedritas o barro para que no se levantara si llovía mucho... o sea tenía que estar bien profundo, y así se dejaba. Eso sí no sé exactamente cuántos días... al igual se iría mirando, ¿no?, pero el color negro salía. Ese no tenía necesidad de químicos, pero el rosado y el verde, esos sí. (Grupo Focal ADAUC, Julio 2019)

Para mediados de siglo esta práctica fue desapareciendo lentamente con la entrada de las anilinas. Según las artesanas, desde los años 40 ya se conseguían tres colores: verde, morado y rosado, y aunque había más colores en el mercado, sólo estos tres lograban penetrar la fibra y obtener color parejo.

Con el uso de estos tres colores se generó la identidad en torno al producto, ya que durante

varias décadas y hasta finales de los años 90, eran los colores básicos de la oferta de productos, constituyendo así las pintas tradicionales de Cerinza, que consistían en pequeñas franjas de dos o tres colores en el cuerpo del objeto, que era de color crudo. Dependiendo del producto estas estaban en el centro o en el remate.

Según cuentan las artesanas mayores a mediados de siglo ya se comercializaban estos objetos y varias artesanas tenían contacto con comercializadores de Duitama, Sogamoso, Tunja, Bogotá y Bucaramanga, a quienes les vendían los cuchubos por centenares. La diversificación de los productos se empezó a dar en la década de los años 70, cuando varias artesanas empezaron a notar el potencial que tenían como productoras. Casi todos los objetos que desarrollaron fueron reinterpretaciones de los que ya tenían, como las petacas, cuchubos, y coladores, para hacer elementos utilitarios, y allí es donde aparecen artesanías tales como el cubiertero, el porta cazuela, los individuales y hueveras, entre muchos otros.

Es importante resaltar que para mediados del siglo XX la cadena productiva el producto era manejada por cada una de las artesanas. Desde la obtención del esparto en la vereda de Torba, que es la más alta del municipio y tiene acceso al páramo, hasta la comercialización con



los intermediarios, era responsabilidad de cada artesana.

Para traer el esparto en ese tiempo teníamos que subir un cerro que había allí, se llama el Tibe, se subía y se bajaba al otro lado, que había un potrero y ahí sí había harto esparto. Entonces la gente se iba a ahí a traer esparto. Madrugaban a eso de las 4 de la mañana y llegaban a eso de las tres de la tarde. Subir esa loma y volver y bajar, ¡eso es lejísimos!... y uno con esas ganas de llegar a arrancar el esparto, y eso cada ocho días iban. Yo fui una vez y no volví más, virgen santísima. Eso mi mamá decía que era terrible, que les tocaba sufrir muchísimo, que eso cuando llovía... ¡jumm!. Y además eso es monte, ¡monte! eso a veces se perdían con esas maletas llenas de esparto por el monte. (Grupo Focal ADAUC, Julio 2019)

En 1974 Artesanías de Colombia hace presencia por primera vez en el municipio como acompañante de Pablo Solano, quien estaba realizando una investigación en el departamento de Boyacá sobre las artesanías de la región. En este proceso se identificó a Ráquira y a Cerinza como los dos municipios productores de artesanías de esparto (Solano, 1974). Sin embargo, no es sino hasta 1984 cuando Gabriela Corradine, asesora de Artesanías de Colombia, hace la primera asesoría de diseño en el municipio. En esta asesoría se perfeccionó

la calidad de los productos y se dieron las bases para la primera asociación del municipio, ASAVAC, la cual fue iniciada por la artesana Vilma Isabel Vega con treinta artesanas más (Jaimes, 2014).

En los años ochenta la demanda de productos de esparto se amplió, y con ello la cantidad de artesanas que se dedicaban a realizar los productos. Esta ampliación en la demanda de materia prima hizo que se generara un mercado de esparto ligado a las zonas de páramo de la región. Irónicamente este mercado no se ubicó en Cerinza, sino en el vecino municipio de Belén, que tradicionalmente ha sido el epicentro de la Provincia y tenía el mercado más grande.

En un tiempo el esparto lo vendían en Belén, y a uno le tocaba madrugar y el que cogía una maleta estaba de buenas. Yo no sé por qué llegaba ahí, si allá nadie hacía canasto con esparto, todo se hacía acá [en Cerinza], pero bueno, es que el mercado era allá. Y uno madruga a las cinco de la mañana allá y espere los camiones a que llegaran. Y eso eran unos peleones, eso era la más avispada que se subía y lo agarraba. La que podía agarrar la maleta de esparto, la cogía, y la que no, pues nada. Eso las más grandes lo agarraban, pero nosotras que estábamos bien chinchas, pues... si pudo bien, y si no, devuélvase sin nada". (Entrevista Vilma Vega, Julio 2019)



Los precios de obtención de la materia prima así como de transporte eran bastante elevados para las artesanas. Muchas veces tenían que desplazarse hasta el municipio vecino, Belén, a pie ya que no contaban con los recursos suficientes para tomar transporte público. Las luchas por la obtención de la materia prima eran fuertes, y las mismas tensiones entre las artesanas por la escasez del esparto daba pie a que los intermediadores elevasen constantemente los precios y comerciaron con esparto de mala calidad.

A pesar de la especulación y las dificultades para obtener la materia prima, la comercialización de las artesanías estaba en aumento y el reconocimiento de los trabajos con esparto iba creciendo a pasos agigantados.

Las artesanas además de vender sus productos a intermediarios, empezaron a asistir a ferias regionales y nacionales, como Expoartesanías, inicialmente auspiciadas por Artesanías de Colombia. También empezaron a tener contactos comerciales permanentes en ciudades cercanas como Duitama, Sogamoso y Tunja.

Ya como comenzaron a descubrir esa artesanía comenzó a venir Artesanías de Colombia a invitar a las señoras, a ver cuál se arriesgaba a ir, y eso les iba rebien porque les pagaban todo. Todo les pagaban y antes les rogaban para que fueran. Entonces ya comenzó la gente a aprender y a aprender, porque ya veíamos una fuente de trabajo, aunque eso era baratísimo, rebaratísimo, pero ahí se hacía algo. Había señoras que se iban para las ferias: Doña Meri, Doña Rosaba, Doña Margarita, Doña Graciela, Doña Cándida... eso ya no existen, todas se murieron”.

“Eso las invitaban y les iba rebien, eso ya sabían dónde había ferias y eso se arriesgaban e iban... eso va a ser para unos cincuenta años, por ahí para los años 80. - ¿y sabe dónde iban? - Eso aquí cerquita había un almacén en Duitama, que era La Dorada, y eso ahí vendían, y recogían ahí cantidades, y eso todas nos íbamos a vender ahí. También se iban hasta Armenia, que eso les iba muy bien... para Paipa. Y eso llevaban tanta cantidad, pero llegaban sin nada. Es que eso eran unos arrumes, eso cargaban 20 o 30 canastos de esos, pero eso era para hacerlos 15 días... eso tenían que cortar costales para hacer unos más grandes y así poder llevarlo en los camiones (Grupo Focal ADAUC, Julio 2019).

Con este gran crecimiento comercial la transmisión del oficio también se amplió rápidamente, ya no eran pocas las artesanas que dedicaban tiempo a la artesanía como oficio, sino que cada vez más mujeres fueron perfeccionando la técnica y entrando en el mercado. Una de las veredas que más influencia tuvo para la ampliación del mercado fue la vereda de Toba, que por su cercanía a las zonas páramo, la obtención de la materia prima no dependían completamente del mercado de Belén.

En los años noventa, con un mercado mucho más fuerte y vigoroso, se hizo una ampliación en el catálogo de productos, así como en las organizaciones de artesanas. ASAVAC, primera organización del municipio se contrajo y emergieron varios grupos pequeños de artesanas que comercializaban de forma independiente. También se dio paso a la experimentación para desarrollar productos cada vez más innovadores y que permitieran dar muestra de las habilidades manuales de las artesanas, entre ellos destacan las caperuzas para lámparas, y la llegada de nuevos tintes que permitieron diversificar los colores.

En cuestión de tintes también se hicieron experimentos para hacer tinturas naturales, y así abandonar las anilinas, sin embargo, el color pocas veces era absorbido por la fibra del esparto y requería mucho más trabajo para la extracción del tinte y el mismo proceso de tintura,

razón por la cual las artesanas aún hoy en día prefieren trabajar con anilinas.

A inicios del milenio y por iniciativa de la alcaldía municipal se propuso la unión de todos los grupos artesanales en uno solo, con el fin de direccionar las ayudas departamentales y municipales, sin embargo, esta iniciativa duró poco y generó la rápida disolución de la recién creada asociación. Hoy en día el municipio cuenta principalmente con tres grupos. ADAUC (Artesanos unidos de Cerinza) fue el generado por iniciativa de la alcaldía, y hoy en día cuenta con una veintena de mujeres asociadas, aunque en su mejor momento logró asociar a casi un centenar. ASAVAC (Artesanos del Valle de Cerinza) que fue la primera asociación creada en el municipio y que tiene más de cincuenta años de existencia, y cuenta con 7 integrantes. Adicional las Artesanas de la Vereda de Toba tienen un grupo de artesanas que no se constituye formalmente y que sólo funciona como grupo en el momento de una capacitación.

El último gran cambio que ha tenido la comunidad en su forma de producción ha sido el lograr un canal directo con los comercializadores de materias primas. Después de una serie de reuniones lideradas por Artesanías de Colombia en la que puso en contacto a los recolectores de materias primas con las artesanas, se logró generar una vinculación directa entre productores de materias primas y artesanas, haciendo posible que la obtención del esparto se pueda

hacer por pedido directo y algunas veces por comercialización en las calles del municipio. La eliminación de los intermediarios en el proceso productivo ha permitido a las artesanas una reducción en costos de materia prima ya que no tienen que desplazarse para su obtención y pueden discutir directamente con el recolector cuestiones de calidad del esparto.

Artesanías de Colombia reunió a los recolectores y les hizo una reunión por allá en el Bolivariano, y nos llamaron a todos los artesanos y nos hicieron una presentación y ya nos contactaron. Entonces ellos tenían el número de nosotras y nosotras de ellos. Y eso sí fue sagrado porque de una vez empezó a llegar el esparto aquí a Cerinza, ya no nos tocaba bregar a pagar transporte, ni gastar el tiempo. Y aquí ya no pasa lo que pasaba en Belén, si aquí yo veo el esparto y me gusta lo negocio directamente con él, y si no me gusta pues no y listo... y por ejemplo si ella ya estaba ahí negociando yo no me meto, yo dejo que ella compre, entonces ya no hay competencia”.

“De vez en cuando también vienen los domingos cada quince días y venden esparto a ver quién compra, pero igual como la mayoría de nosotras ya tiene el contacto nos llaman a decir “tenemos esparto” y una de una vez pregunta “¿cómo está? ¿sí está bonito? Si sí está bonito y largo, tráigamelo, si no está bonito no me traiga nada” [risas].

Antes una brava porque eso tiene que estar bien limpiecito”.

“¿Sabe qué decía mi mamá? Decía uno le pide a Dios: ¡ay, señor bendícenos!, y llega el señor a la puerta y le dice “que si compra esta maletica de esparto” y uno no, no. Si es que le llegan las bendiciones a la puerta de la casa y ustedes las dejan ir [risas]. Y es que pues nosotras tenemos un recolector que nosotras lo contactamos por Artesanías de Colombia. Él ya comenzó a hacer los trámites y sacó el permiso para sacar el esparto, ya me dijo ayer que le había llegado el permiso y él es el que nos trae el esparto. Nos trae el esparto bonito, ya nos conoce a todas y es buena gente... bueno, cuando le da por ser buena gente porque dice “y no me escarbe el esparto” porque él lo trae bonito entonces le da cólera cuando uno le dice “ese esparto está quemado” y el empieza “ya comenzó a escarbármelo, a mí me lo deja ahí quieto, si lo vio y le gustó cómpremelo y si no déjemelo ahí quieto”. Pero igual una sabe que él siempre lo trae bonito y limpiecito”. (Grupo Focal ADAUC, Julio 2019)



Proceso Productivo

El esparto

El esparto (*juncus ramboi*) es una hierba que crece en las zonas de páramo, sobre los 3200 metros sobre el nivel del mar, en las zonas de páramo. La especie se encuentra en el departamento de Boyacá, aunque se ha encontrado también en las cercanías a Bogotá, Guasca y Zipaquirá. El esparto crece en torno a caños y quebradas de los páramos, requiere bastante agua y estar cubiertos por grandes masas de musgos (Linares, Galeano, García, & Yisela, 2008).

El esparto crece en grandes y apretados manojos que pueden alcanzar el metro y medio de altura, tiene pequeñas hojas enrolladas sobre sí mismas y ubicadas en la base de la planta. Para la artesanía se utilizan los ejes de las inflorescencias que pueden llegar al metro y medio de largo y tienen hasta 1,2mm de ancho. Pueden poseer pequeños racimos de flores blancas y diminutas en su extremo (Linares, Galeano, García, & Yisela, 2008).

Para el aprovechamiento de la planta es necesario arrancar los ejes, procurando dejar los más cortos para que la planta continúe produciendo más. Para extraerlos se toman las fibras desde la base, enrollándolas en la mano, hálndolas con fuerza para que salgan de la base de la planta.

Según las artesanas no es bueno cortarlas con guadaña o machete, ya que eso hace que no retoñen y la fibra resultante queda débil y no es para la producción artesanal.

Si bien la planta se encuentra en zonas de protección ambiental, según las artesanas ya existen permisos de extracción por cuanto entre más se saca fibra, la planta crece más, lo cual no generara afectación medioambiental.

Las artesanas no realizan directamente la extracción de la fibra, logrando una sana terciación con recolectores que viven en las zonas de páramo.

La unidad de medida que utilizan para la comercialización del esparto son las “maletas” que pueden contener entre 8 y 13 manojos de esparto, cuyo peso está entre media y una arroba (6 a 12 kg). Los requisitos de calidad para comprar el esparto son el tamaño promedio de las fibras, que no esté muy manchado o quemado y que no esté seco, sino que entre más “verde” mejor.

Una vez las artesanas adquieren las maletas de esparto suelen separar las fibras entre cortas y largas. Las largas serán usadas para la trama mientras las más cortas se utilizan en el armante. Una vez separadas en manojos, se ponen a cocinar de tres a ocho horas depen-

diendo de la cantidad de esparto que se procese. Verifican que el material quede completamente cubierto de agua, colocándole encima piedras grandes que lo ayudan a sumergir. Las artesanas suelen tener la precaución de cocinar el esparto inmediatamente lo compran, ya que una vez el esparto que se ha secado no es posible que blanquee.

Como anécdota curiosa, durante la cocción, la fibra emana un delicioso olor a tamal ocasionando comentarios jocosos entre las artesanas acerca de si ya están listos los tamales. Una vez cocinado el esparto, se deja secar a la intemperie durante unos 15 días si el clima está frío y lluvioso o si es temporada seca se suele dejar sólo 8 días, teniendo la precaución de estar girando los manojos a diario para que el blanqueamiento sea parejo. Las artesanas dicen que no hay problema con que llueva y se moje el esparto, sin embargo se recomienda que no se moje demasiado. Algunas artesanas para mejorar el proceso de blanqueado en la cocción suman hojas de “tinto” al agua, dejándolas hervir con el esparto.

Para el tinturado de la fibra se calienta agua, poniendo entre 15 y 20 litros de agua por cada kilo de fibra. El agua del tinte generalmente es reutilizada para sacar varios colores, por lo que se suele iniciar tinturando los colores más claros, como el amarillo, para finalizar con el tin-

turado de los tonos más oscuros como el café o negro. Si bien en diversas oportunidades han recibido capacitación en tinturado por parte de Artesanías de Colombia y el SENA, las artesanas no suelen usar medidas estándar para establecer la cantidad de tinte y suelen usar la medida “a ojo”; la experiencia les ha permitido generar un patrón de estándares de color.

En el tinturado, primero se mezcla el agua con el tinte y posteriormente se sumerge la fibra en esta mezcla. Se revuelve ocasionalmente para asegurar un tinturado parejo y evitar que alguna parte del manajo de esparto quede por fuera del agua. También se tiene la precaución de que el esparto que queda en el fondo de la olla no se vaya a quemar. Usualmente la cocción tarda media hora, sin embargo puede variar dependiendo de la intensidad de color que se requiera.

Una vez tinturado se procede a sacar las fibras de la olla y dejar secar de manera natural, ya que enfriarla genera un choque térmico que provoca que la fibra se torne quebradiza y no sea apta para el trabajo. Una vez frío se lava con abundante agua limpia para retirar el exceso de tinte y se coloca nuevamente a secar lejos de la luz solar directa o de la lluvia, secado que suele durar un par de días, dependiendo del clima.



Elaboración de artesanías

El empuje del tejido depende de la pieza a elaborar, sin embargo, todas comparten un principio básico, el armante y la trama. Para la trama se utilizan las fibras más largas que serán las primeras en tejerse y darán estructura a la pieza. La forma más usual es la de armado plano, consistente en el entrecruce por arriba y por abajo de la urdimbre o armante, con un crecimiento radial.

“si bien, el tejido y el acabado varían ligeramente según la forma del objeto la hechura es básicamente la misma: primero se teje el armazón o base en forma de tafetán y luego se procede al entrecruzamiento de las hebras que formarán la trama” (Corradine, 1995)

Antes de iniciar el trabajo, las artesanas sumergen las fibras en agua durante unos 15 minutos para que sean más flexible y no se parta en el momento de entrecruzarlas. En el proceso de tejeduría humedecen las piezas constantemente para que no se resequen. Si dado el caso tienen que suspender la elaboración de la pieza, cuando van a proseguir el trabajo, la vuelven a sumergir en agua por un ratito.

Durante el tejido cuando deben hacer cambio de fibras, ya sea por cambio de color de la urdimbre o porque ya está corta, se introduce la punta del armante en la trama del tejido y así se inmoviliza y se esconde, introduciendo en el mismo lugar la nueva fibra para continuar el tejido de la pieza.

Aunque la variedad y combinaciones de color se han ampliado, muchos de los productos que aún se producen, siguen teniendo las pintas tradicionales.

Para el remate de las piezas, existen varias opciones. En una de ellas, se introducen las puntas de los armantes en los canales formados por ellos mismos, curvado las fibras de un armante para introducirlas en otro armante de por medio, y así sucesivamente, formando curvas en el borde de la pieza. Otro remate consiste en hacer una “punta” a base de varias fibras largas, unidas en un extremo con una cinta o caucho, con la cual se va cosiendo el extremo sobrante de los armantes, enrollando las fibras de la “punta alrededor de estos para ocultarlos y adherirlos a las dos últimas vueltas de trama del canasto, culminando la punta dentro de un armante para quedar totalmente oculta. En los últimos años han desarrollado diversas terminaciones dependiendo de los objetos a realizar.

Comercialización

Las asociaciones ASAVAC y ASAUC tienen puestos de venta abiertos permanentemente en la plaza central del municipio, turnando su atención entre las asociadas, aunque el margen de ventas que tienen es bajo. Su principal fuente de ingresos se basa en pedidos, que suelen repartir de manera equitativa en las asociaciones y a su vez entre las asociadas. La asistencia a eventos feriales, principalmente Expoartesanías y Expoartesano, representa otra fuente importante de ingresos.

Los intermediarios pocas veces hacen negocios con las asociaciones y suelen trabajar con artesanas no asociadas, que se estiman en más de dos centenares.

Los productos no suelen costearse, ya que si se hace un cálculo de la producción basada en el salario mínimo legal vigente, el valor de los productos incrementaría demasiado y su comercialización bajaría drásticamente. Las artesanas son consientes de esta problemática, pero prefieren reducir sus ganancias a cambio de ser competitivas en el mercado.

Referencias

ADAUC, G. F. (s.f.).
Alcaldía Municipal de Cerinza. (2016). Alcaldía de Cerinza. Obtenido de Plan de Desarrollo Cerinza 2016-2019: https://cerinzaboyaca.micolombiadigital.gov.co/sites/cerinzaboyaca/content/files/000063/3113_plan-desarrollo-20162019.pdf

Corradine, M. G. (1995). Cestería en esparto Cerinza - Boyacá (1989 - 1995). Obtenido de Cendar: <https://repositorio.artesanasdecolumbia.com.co/handle/001/2463>

Diaz, L., & Mahecha, E. (Septiembre de 2016). Informe final de investigación en creación artística. Mujer memoria y tradición: pieza de video-danza. La labor de la mujer tejedora en el municipio de Cerinza, Boyacá. Bogotá D.C: Proyecto Curricular de Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Educación Artística. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Obtenido de <http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/4295/1/PROYECTO%20DE%20GRADO%202016.pdf>

Jaimes, C. (2014). Diagnóstico cualitativo en torno a la cadena de valor. Municipio: Cerinza. Bogotá D.C: Artesanías de Colombia; Cedavida.

Linares, E., Galeano, G., García, N., & Yisela, F. (2008). Fibras Vegetales empleadas en las artesanías en Colombia. Bogotá D.C: Artesanías de Colombia S.A.; Ministerio de Comercio, Industria y Turismo; Instituto de Ciencias Naturales, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Colombia - Sede Bogotá.

Reyes, E. (1982). Monografía histórica, sociológica y literaria de Cerinza. Tunja: La Rana y el Aguila.

Solano, P. (1974). Artesanía Boyacense. Bogotá D.C: Artesanías de Colombia S.A; Inversiones y promociones de Boyacá Ltda.